



La pesada carga del recuerdo

El aniversario de los ataques revive una fecha aciaga que Nueva York trata de superar sin olvidar a las víctimas



MERCEDES GALLEGO
Corresponsal

NUEVA YORK. La 'septembermanía' se ha apoderado de Nueva York. Una confusa mezcla de congoja y fastidio cuyo mejor tratamiento es simple, pero difícil de aplicar en fin de semana: apagar la televisión. Quienes no hayan huido ya a la paz del campo o la soledad de las montañas llegan demasiado tarde. Hoy será imposible ejercer la reflexión mesurada que sugiere la distancia de los diez años sin la manipulación emocional de la sobredosis mediática y social.

A Suzanne Present, una profesora del East Village, el virus le cogió por sorpresa el viernes por la mañana. Puso la tele para desayunar, como un día más, y se quedó clava-

da en el asiento, mientras las imágenes y los testimonios de dos hermanos franceses que casualmente se encontraban el 11-S grabando un documental junto a las Torres Gemelas la transportaban de vuelta a esos momentos traumáticos. A partir de ahí no tendría descanso. Al llegar la noche se presentó atormentada ante su grupo de meditación. «Recordar, sí, lo entiendo, no debemos olvidar, pero, ¿es necesario que nos bombardeen así?», preguntó atribulada.

Su profesor de meditación, ajeno a la epidemia porque no tiene televisión, tampoco prestó mucha atención a su cuita. «¿Has visto el vídeo del billete de 20 dólares que cuando lo doblas de cierta manera aparecen las Torres Gemelas ardiendo?», preguntó. «Está dando vueltas por Internet, míralo». Como la aplicación para el iPhone que coloca en el paisaje la silueta de los edificios desaparecidos para que la gente se tome fotos con ellos.

A diez años de los atentados el paso del tiempo debería haber hecho su trabajo, pero una parte del mundo se empeña en evitarlo. Son precisamente aquellos que viven más lejos los que disfrutan de la morbosa recolección de olor a carne quemada, las calles desiertas y

el clima apocalíptico que con tanto éxito narran las superproducciones de Hollywood. Solo que en Nueva York era real y quienes lo cuentan son testigos directos.

Elizabeth Phelps, una psicóloga de la Universidad de Nueva York que ha estudiado la evolución de la memoria del 11-S en 3.000 sujetos, descubrió que cuando se les hace recordar los acontecimientos de ese día, los que vivían a cuatro kilóme-

tros de las Torres Gemelas tienen mayor actividad en la amígdala cerebral que los que vivían alejados de la Zona Cero. La amígdala es la parte del cerebro que registra las emociones, esa que la sobredosis mediática estimula estos días para entretenimiento del resto, sin recordar lo rápido que se cansan las audiencias acostumbradas a saltar de tragedia en tragedia.

En 2001, septiembre ni siquiera había terminado cuando la cuota de pantalla de la CNN registraba ya una caída del 70% debido a su monotemática programación sobre los atentados, recuerda la revista 'New York' esta semana. «Lo destacable es cuánto ha superado nuestra ciu-



Honra a los muertos. :: A. FERRERAS

Dos mensajes distintos para audiencias diferentes

■ **M. GALLEGO**

NUEVA YORK. Cuando hable hoy a la nación, después de visitar los tres sitios donde se estrellaron los aviones -Zona Cero, Shanksville (Pensilvania) y el Pentágono- Barack Obama leerá en el Kennedy Center de Washington un discurso en el que tendrá que fusionar dos audiencias.

El mes pasado su Gobierno envió directrices a las agencias ofi-

ciales dentro y fuera de EE UU sobre cómo tenían que hablar de este décimo aniversario, pero las que estaban en el exterior recibieron indicaciones distintas a las que están dentro de EE UU. Es casi como la programación doméstica de la CNN en comparación a la del canal internacional, que juega con gustos y necesidades distintas.